

mente por las diferencias en el soporte o del proceso técnico seguido, y que los alejan de los conceptos de representación propios del estilo levantino.

Asimismo, aunque aceptáramos la identidad levantina de estos fragmentos cerámicos, tampoco podemos dejar pasar por alto el hecho de que en estos últimos años han sido numerosos los yacimientos neolíticos que han aportado fragmentos cerámicos decorados con signos y esquemas variados, todos ellos relacionables sin mayores dificultades con motivos del estilo esquemático, pero ninguno de ellos ha proporcionado más ejemplos que poder paralelizar con las representaciones parietales levantinas. Teniendo en cuenta que el número total de yacimientos levantinos supera los 700 abrigos y que, por su parte, muchos son los yacimientos neolíticos que han aportado arte mueble en cerámica, cabría pensar que los paralelos para las representaciones levantinas en este soporte mueble deberían ser también más abundantes y no circunscribirse a los dos únicos fragmentos de la Cova de l'Or.

Asimismo, la descatalogación de un supuesto horizonte estético lineal-geométrico de cronología epipaleolítica (Mateo, 1993; 2002), que también ha servido durante mucho tiempo para otorgar una fecha posterior, ya neolítica, al estilo levantino, deja expedito el camino para otorgar, al menos como hipótesis de trabajo, una cronología epipaleolítica al estilo levantino, asociándolo de este modo con los grupos de cazadores y recolectores de la vertiente mediterránea (Mateo, e.p.).

Por otro lado, si la pintura esquemática se asocia a las primeras comunidades productoras, manteniéndose con adaptaciones hasta fechas muy recientes en contextos ya metalúrgicos, no parece lógico pensar que el arte levantino, distinto en el lenguaje expresivo y más variado en los contenidos (Mateo, 2001), se asocie también a los mismos grupos sociales productores.

En este contexto general, una vez cuestionados los supuestos paralelos mobiliarios de las representaciones levantinas y rechazada la existencia de un arte lineal-geométrico, y revelado también un origen neolítico de la pintura esquemática, en alguna ocasión hemos propuesto un modelo en el que el arte levantino sería una manifestación cultural, acaso no religiosa, de los grupos de cazadores y recolectores epipaleolíticos (Mateo, 2002; 2003a) cuya vigencia se mantendrá en tanto que no se produzca la aculturación de estos grupos por la expansión del nuevo modelo neolítico y el contacto no traumático con los grupos productores.

El ocaso y abandono del estilo levantino irá aparejado a la desaparición de un modelo económico y social caduco en favor del nuevo modelo productor y del fenómeno esquemático a él asociado.